

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

Cuarto domingo de Pascua

Debido a las medidas sanitarias vigentes, ofrecemos a continuación una celebración de la Palabra que permitirá santificar el domingo, solo o en familia.

Si es posible, antes de la celebración se dispondrá de una simple cruz o un crucifijo visible en la sala de estar y se encenderán una o varias velas. Se puede colocar también una imagen o cuadro de la Virgen María.

En familia, se elegirá quién guíe la oración, y se repartirán las lecturas antes de la celebración.

Quien guíe la oración puede decir:

Esta mañana, en este 4º domingo de Pascua, circunstancias excepcionales nos impiden participar en la celebración de la Eucaristía.

Sin embargo, sabemos que cuando nos reunimos en su nombre, Jesucristo está presente en medio de nosotros.

Y recordamos que cuando se lee la Escritura en la Iglesia, es el Verbo mismo de Dios quien nos habla.

Su palabra es alimento para nuestra vida; por ello, en comunión con toda la Iglesia, vamos juntos a ponernos a la escucha de esta Palabra.

Durante esta celebración, rezaremos especialmente para que cese la pandemia que amenaza al mundo, por los enfermos y los que han muerto, por sus amigos y sus familiares, y por todos aquellos que trabajan al servicio de los demás en la lucha contra este flagelo.

Este domingo de Pascua es causa de esperanza para nosotros los creyentes en estos momentos de sufrimiento y dificultad colectiva.

Preparémonos ahora a abrir nuestros corazones, guardando un momento de silencio.

SIGNO DE LA CRUZ

Después de un tiempo de silencio, todos se levantan y se signan diciendo:

En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

HIMNO

Ya no temo, Señor, la tristeza
(Liturgia de las Horas de la Conferencia Episcopal de México)

Ya no temo, Señor, la tristeza,
ya no temo, Señor, la soledad;
porque eres, Señor, mi alegría,
tengo siempre tu amistad.

Ya no temo, Señor, a la noche,
ya no temo, Señor, la oscuridad;
porque brilla tu luz en las sombras
ya no hay noche, tú eres luz.

Ya no temo, Señor, los fracasos,
ya no temo, Señor, la ingratitud;
porque el triunfo, Señor, en la vida
tú lo tienes, tú lo das.

Ya no temo, Señor, los abismos,
ya no temo, Señor, la inmensidad;
porque eres, Señor, el camino
y la vida, la verdad.

Amén.

Después de un tiempo de silencio, se toman todas las lecturas de este 4º domingo de Cuaresma.

En familia, la persona encargada de la primera lectura sigue en pie mientras los demás se sientan.

PRIMERA LECTURA

**Lectura del libro
de los Hechos de los apóstoles**

2,14a. 36-41

EL DÍA de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y declaró: «Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías». Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué tenemos que hacer, hermanos?» Pedro les contestó: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro». Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo: «Salvaos de esta generación perversa». Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

— *Palabra de Dios.*

Es preferible cantar el salmo. De lo contrario, en familia, también se puede leer el salmo alternando estribillo y estrofas.

—• SALMO 22 •—

R El Señor es mi pastor,
nada me falta.

O bien

R Aleluya.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. *R*

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. *R*

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. *R*

Quien guía la oración se levanta y dice:

Contigo, Jesús, Pastor eterno, tu Iglesia no carece de nada: tú nos haces renacer en las aguas del bautismo; sobre nosotros derramas tu Espíritu Santo; para nosotros preparas la mesa de tu cuerpo; tú nos llevas, más allá de la muerte, hasta la casa de tu Padre ¡donde todo es gracia y felicidad!

En familia, la persona encargada de la segunda lectura se levanta mientras los demás permanecen sentados.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro

2,20b-25

QUERIDOS HERMANOS: Que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios. Pues para esto habéis sido llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca. Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados. Pues andabais errantes como ovejas, pero ahora os habéis convertido al pastor y guardián de vuestras almas.

— *Palabra de Dios.*

Todos se levantan en el momento en que se dice o canta la aclamación del evangelio.

Aleluya, aleluya, aleluya. Yo soy el buen Pastor –dice el Señor–, que conozco a mis ovejas, y las mías me conocen.

Lectura del santo evangelio según san Juan

10,1-10

EN AQUEL TIEMPO, dijo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les puso esta comparación, pero ellos

no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

— *Palabra del Señor.*

M E D I T A C I Ó N

A cada una la llama por su nombre

Cuando Jesús se presenta como el buen Pastor, se sitúa en una larga tradición bíblica familiar para sus discípulos y los otros oyentes. El Dios de Israel, en efecto, se había manifestado siempre como el buen Pastor de su pueblo. Había escuchado sus súplicas, los había liberado de la tierra de esclavitud, los había conducido por su bondad en la dura marcha por el desierto hacia la tierra prometida... Siglo tras siglo, el Señor seguía conduciendo al pueblo, más aún: lo llevaba en brazos como el pastor lleva a los corderos. Lo había conducido después del castigo del exilio, llamándolo de nuevo y reuniendo a las ovejas perdidas para llevarlas a la tierra de sus antepasados.

Por este motivo, los que nos han precedido en la fe se dirigían a Dios filialmente como a su pastor: *El Señor es mi pastor, nada me puede faltar. Me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. Me guía por el sendero justo por el honor de su nombre.* Sabían que el Señor es un pastor bueno, paciente, a veces severo, pero siempre misericordioso con su pueblo y con todos los hombres...

Cuando en la plenitud del tiempo vino Jesús, encontró a su pueblo *como un rebaño sin pastor* y le dio lástima. En él se cumplieron las profecías y se concluyó la espera. Con las mismas palabras de la tradición bíblica, Jesús se presenta como el buen Pastor que conoce a sus ovejas, las llama a cada una por su nombre y da la vida por ellas. Y así *habrá un solo rebaño y un solo pastor.*

SAN PABLO VI (MENSAJE PARA EL DÍA DE LAS VOCACIONES DE 1971)

*Papa desde 1963 a 1978, llevó a término el Concilio Vaticano II.
Ha sido canonizado por el papa Francisco.*

LA ORACIÓN UNIVERSAL

Estas intenciones deben ser completadas y actualizadas por la familia reunida.

Pidamos a Dios que el poder de Jesús resucitado se manifieste en su Iglesia. Digamos juntos:

R Te lo pedimos, Señor.

Por la Iglesia: para que en este tiempo de alegría pascual reconozca en sus pastores la presencia viva y misteriosa de Cristo, único Pastor universal. *Oremos. R*

Por los sacerdotes y consagrados y por todos aquellos a quienes se les confía el anuncio del evangelio: para que transmitan el mensaje salvador de Cristo desde un compromiso radical con la verdad. *Oremos. R*

Por nuestra sociedad: para que vivamos como hermanos y reinen entre nosotros la paz y la concordia. *Oremos. R*

Por los jóvenes: para que sean generosos en el seguimiento del Señor y sean muchos los que le sigan en el sacerdocio y en la vida consagrada. *Oremos. R*

Por los enfermos y los que sufren: para que Jesús los conforte y alivie. *Oremos. R*

Por nosotros, por nuestros familiares y amigos, y por los que se encomiendan a nuestra oración. *Oremos. R*

Señor Jesús, buen Pastor y guía de tu Iglesia, tú diste tu vida para que nosotros la tuviéramos en abundancia. Escucha nuestras oraciones y no permitas que nos apartemos de ti. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R Amén.

Intenciones libres

COMUNIÓN ESPIRITUAL

En actitud orante, ante Dios Creador de todo y Redentor nuestro, con sed de Eucaristía, pedimos:

Yo quisiera, Señor, recibirte con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió tu santísima Madre; con el espíritu y fervor de los santos.

O también, con la fórmula de san Alfonso María de Liguorio:

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma.

Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Se hace una pausa en silencio para adoración

Como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a ti.

No permitas, Señor, que jamás me separe de ti. Amén.

BENDICIÓN FINAL

Todos la pueden pronunciar, mirando hacia la cruz, para pedir la bendición del Señor.

Que la paz de Dios guarde nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús, nuestro Señor. Amén.

O bien:

Que el Señor vuelva su rostro hacia nosotros y nos conceda la paz. Amén.

Todos se signan. Los padres podrán trazar el signo de la cruz en la frente de sus hijos.

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO A MARÍA EN LA PANDEMIA

Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, salvación de todos los pueblos,
sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros
de que proveerás, para que, como en Caná de Galilea,
pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos diga Jesús,
quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y ha cargado nuestros dolores para conducirnos,
a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio,
santa Madre de Dios.

No desprecies nuestras súplicas, que estamos en la prueba,
y líbranos de todo pecado, oh Virgen gloriosa y bendita.

Amén.

CANTO A MARÍA

Para concluir la celebración, se puede entonar la antífona mariana propia del tiempo de Pascua o cualquier otro canto conocido, mirando en su caso hacia una imagen de la Virgen colocada previamente en la sala de estar.

Regina caeli laetare, alleluia.

Quia quem meruisti portare, alleluia.

Resurrexit sicut dixit, alleluia.

Ora pro nobis Deum, alleluia.

V Gaude et laetare, Virgo María, alleluia.

R Quia surrexit Dominus vere, alleluia.

Reina del cielo, alégrate, aleluya.

Porque aquel a quien mereciste llevar, aleluya.

Resucitó según su palabra, aleluya.

Ruega a Dios por nosotros, aleluya.

V Gózate y alégrate, Virgen María, aleluya.

R Porque verdaderamente ha resucitado el Señor, aleluya.

Durante este momento difícil, MAGNIFICAT se complace en ofrecer el acceso gratuito a nuestra versión en línea para ayudar a la gente a rezar desde casa.

www.magnificat.es/gratis